

MANUELA AROCA MOHEDANO

**SINDICATOS
Y TURISMO DE MASAS
EN LAS BALEARES**

DEL FRANQUISMO A LA DEMOCRACIA



EDICIONS **DOCUMENTA** BALEAR

2018

PRÓLOGO

Vivimos tiempos de reconstrucciones de la historia y de la memoria democrática y obrera de la España del siglo xx. Este proceso, muy positivo en términos generales, ha tenido, sin embargo, alguna pequeña contraindicación, como la de haber acentuado un cierto impulso desequilibrador en cuanto a las preferencias cronológicas y temáticas predominantes entre los investigadores. Se trata, en concreto, de una tendencia por parte del contemporanismo español a priorizar de manera excesiva el estudio de la Guerra Civil y la primera posguerra sobre otros períodos igualmente decisivos como el tardofranquismo y el posfranquismo inmediato. De hecho, hasta avanzada la década de los ochenta, la llamada Transición Democrática española fue un campo cultivado casi en exclusiva por el periodismo y la sociología políticas en detrimento de la historiografía. Todavía hoy, persiste entre un sector de la profesión una ligera incomodidad a la hora de afrontar el análisis científico del pasado más reciente a partir de la cuestionable idea de la imposibilidad de abordar históricamente fenómenos que están pendientes de resolución o que han sido parcialmente coetáneos de los historiadores.

En el caso de las Islas Baleares, el problema ha sido particularmente agudo. Siendo tal vez la comunidad autónoma que cuenta proporcionalmente con más estudios sobre el período 1936-39, en cambio la investigación sobre la etapa histórica posterior a 1975 se ha limitado en buena medida a crónicas periodísticas, memorias de dirigentes políticos y prospecciones sobre parcelas concretas como la evolución electoral, la prensa y los prolegómenos del proceso autonómico. Si nos centramos en la historiografía sobre el sindicalismo, la paradoja se reproduce. El archipiélago cuenta con una vigorosa tradición en el campo de la historia del movimiento obrero de la primera mitad del siglo xx, iniciada a principios de los setenta con la publicación de las pioneras investigaciones de Pere Gabriel. Por el contrario, no existe todavía ninguna monografía sobre el declive del verticalismo franquista y la reconstrucción del

sindicalismo de clase más allá de 1978, si descontamos el capítulo dedicado por Albert Comas, Joan Huguet y Manel Santana en su historia general de la UGT de las Baleares y la tesis –lamentablemente todavía inédita– de Pere Josep García Munar.

Esta laguna no es, en absoluto, asunto baladí. Pese a los tópicos, las Baleares conocieron durante las décadas previas a la Guerra Civil un desarrollo obrerista mucho más que digno. El marco económico del primer tercio del siglo xx –fundamentado en una apreciable modernización que implicó un sólido despliegue fabril en buen número de municipios mallorquines y menorquines– explica la profusión de comités de partidos y sindicatos, mutuas, cooperativas, publicaciones obreras, escuelas nocturnas, orfeones, casas del pueblo y ateneos a lo largo de toda la geografía insular. El golpe de Estado de julio de 1936 y la ocupación total del archipiélago, en febrero de 1939, dieron paso a una brutal represión que, complementada con las sucesivas redadas contra los grupos clandestinos de la posguerra, condujeron a finales de la década de los cuarenta al desvanecimiento casi absoluto de la tradición progresista balear. Tras el desierto de los años cincuenta, el boom turístico iniciado con el Plan de Estabilización de 1959 implicó un mazazo al ecosistema del obrerismo histórico isleño. De manera lenta pero firme se asistió al desmembramiento de la estructura industrial mallorquina, al tiempo que se levantaba un formidable negocio turístico fundamentado en la devastación territorial y la explotación de una masa trabajadora en buena parte llegada de la Península. Los informes de la oposición antifranquista de los años sesenta y primeros setenta aducen el carácter itinerante y la escasa cualificación laboral de estos empleados como una de las principales explicaciones de las modestas dimensiones de la movilización obrera balear. Y, sin embargo, a partir de las elecciones sindicales verticalistas de 1975 irrumpió, como por arte de encantamiento, una poderosa organización sindical de los trabajadores hoteleros mallorquines que generó la admiración de sus compañeros del resto de España.

El libro que tengo el placer de prologar constituye un paso de primera magnitud en la tarea de reconstrucción de esta parcela oculta de nuestro pasado colectivo. La autora, Manuela Aroca Mohedano, tiene ya detrás de sí una larga trayectoria historiográfica en la que se ha movido con igual soltura en el análisis de las décadas de los treinta, los sesenta y los setenta de la pasada centuria. Su tesón investigador le ha permitido ofrecer trabajos tan relevantes como la biografía del general Juan Hernández Saravia –objeto de su tesis doctoral

(2005)— y contribuciones de indudable calidad sobre el obrerismo español en el segundo franquismo y la transición. Estas últimas, desarrolladas junto al equipo de trabajo de la Fundación Francisco Largo Caballero, se han centrado en desmenuzar ámbitos clave de la reconstrucción y desarrollo del sindicalismo socialista, como son los de sus relaciones internacionales o el proceso de fusión parcial UGT-USO. Es muy de agradecer la decisión de la profesora Aroca de implicarse en el estudio de las derivaciones y antecedentes de este fenómeno en las islas Baleares a través del caso del sindicalismo hotelero, pues permite enfocar un episodio central de la transición en el archipiélago en el marco de procesos de alcance estatal y europeo.

La tarea emprendida por Manuela Aroca tiene particular mérito dado el estado más bien penoso de los archivos históricos sobre temas contemporáneos en la isla de Mallorca y el carácter ultraperiférico de las Baleares en la historia de los movimientos sociales en el Estado español. Demasiado a menudo, la información sobre el archipiélago en la documentación general estatal es anecdótica y marginal cuando no directamente inexistente. La doctora Aroca ha sabido, en este sentido, localizar e interpretar materiales inéditos de extraordinario valor, tanto en los archivos estatales de las fundaciones Largo Caballero y 1º de Mayo, como en los locales de la Fundació Serveis de Cultura per al Poble. También es perceptible que la autora ha llevado a cabo una concienzuda revisión de algunas publicaciones políticas y sindicales y de prensa generalista, como el *Diario de Mallorca* y *Última Hora*. Dichos rotativos se caracterizaron, desde los años previos a la muerte del dictador, por abrir espacios a informaciones y a opiniones plurales incluyendo a menudo un marcado tono de disenso frente al régimen franquista. Y, sobre todo, destaca la maestría con el que la autora se ha manejado en el uso de los testimonios directos de los protagonistas. La profesora Aroca ha realizado una veintena de entrevistas a figuras clave de esta etapa histórica, demostrando una vez más las inmensas potencialidades de las fuentes orales cuando se aplica con rigor la metodología científica desarrollada al respecto.

Con este bagaje, no es de extrañar que el trabajo de Manuela Aroca rebose de informaciones e interpretaciones novedosas y sugerentes. Impactan de manera singular sus aportaciones al conocimiento de las durísimas condiciones laborales de los trabajadores de la hostelería, así como la radiografía de los orígenes del sindicalismo cristiano, la victoriosa campaña electoral de 1975, y el proceso de evolución de «la alternativa sindical de nombre impronunciable»